

1: LA NICARAGUA QUE ENCONTRO WALKER

*Walker zarpa de San Francisco — El Bergantín Vesta —
Llega a León — Castellón y Muñoz — Situación del País
— Doble Gobierno — Personalidad de Walker.*

Se ha dicho que “el recuerdo de la juventud es un suspiro” — y tal debe ser el rememorar de aquéllos a quienes el destino llevó a los campos, selvas y montañas de Nicaragua, hace ya tantos años, bajo el mando del general William Walker, el *Predestinado de Ojos Grises*, a luchar por un pueblo oprimido. Un suspiro nostálgico por el valor glorioso que se consumió en el fuego de las batallas; un suspiro por la recia virilidad, que sucumbió ante las heridas y las fiebres del trópico; un suspiro por la debilidad de un pueblo que primero suplicó, y después injurió a quienes respondieron a sus ruegos para liberarlo de males acumulados durante siglos de gobiernos corruptos y decadentes.

En la década del 50, los hombres enfrentaban la vida desde un punto de vista más romántico que ahora. Había entonces más sentimiento, se cantaban más canciones y los enamorados se escribían más poemas de amor; la galantería y la gracia brindaban su encanto a la sociedad, al igual que el perfume realza la belleza de la rosa; no habían desaparecido aún los caballeros de antaño con sus plumas y galardones, y la música de los trovadores todavía se escuchaba entre los alegres acordes de las francachelas. Eran días en que la pasión de aventuras por mar y tierra ardía en el pecho de los hombres. En las vastas regiones del Oeste, las estrellas iluminaban soledades primitivas, donde brillaba tentador el oro y donde el hambre, los conflictos y la muerte misma, acechaban a quienes con arrojo temerario desafiaban las vicisitudes de la fortuna en el afán de descubrir El Dorado. Uno no renunciaba a las costumbres de sus antecesores y, si recurría al *code duello* en defensa de su honor y de la honra de las damas, actuaba con sinceridad, ceñido por tradiciones imposibles de descartar. Así eran los hombres que se enrolaron con Walker y lucharon bajo su mando, en sus esfuerzos desesperados por hacer realidad un sueño que pudo haber deslumbrado al propio Napoleón.

Durante más de medio siglo, ha prevalecido una impresión falsa sobre el ejército de americanos que se estableció en la República de Nicaragua bajo el mando del general Walker. Según la opinión popular, se trataba de renegados y maleantes que fueron a Nicaragua únicamente para satisfacer su codicia por medio del robo y del saqueo, y en tono despectivo se les llama *filibusteros*. Como siempre sucede en esa clase de empresas, quizá hubo individuos cuya índole justifique esa acusación, pero, en conjunto, los americanos respetaron el derecho de propiedad, la santidad de los hogares y lo sagrado de la vida misma, y lo hicieron tan honorablemente como cabría esperar en tiempo de guerra en cualquier país civilizado. El general Walker era un disciplinario riguroso, cuya firme conciencia se identificaba con el honor, e implacablemente aplicaba la pena de muerte a quien violara las leyes de la guerra, ya fuere amigo o adversario.

Sin duda alguna es cierto que, al igual que yo, muchos de los soldados de Walker fueron atraídos a Nicaragua por el deseo de aventuras en tierra extraña, tierra en la cual estamparon su huella, hace siglos, los conquistadores españoles; en donde se alzaron bellas ciudades con palacios y catedrales, bajo los patrocinios de la Corona de España, y en donde magníficas haciendas se extendían por leguas y leguas, hasta perderse en el horizonte. La clase aristocrática de Nicaragua poseía las riquezas y la belleza de la Vieja España y sus caballeros y sus damas lucían una gracia y un donaire adquiridos por educación y estadías al otro lado del Atlántico.

Con un área de 58,000 millas cuadradas, Nicaragua es casi del tamaño del Estado de Missouri; tanto el Atlántico como el Pacífico bañan sus costas. Costa Rica es su vecina al sur, Honduras al norte, y al noroeste, separada por el pequeño Golfo de Fonseca, se encuentra la diminuta y pugnaz República de El Salvador. En la década del 50 los vapores del Atlántico dejaban la carga y los pasajeros en San Juan del Norte, de donde proseguían en vaporcitos fluviales por el río San Juan hacia el Lago de Nicaragua y luego, cruzando sus aguas a menudo turbulentas, llegaban a La Virgen, puerto lacustre de donde partía a su vez la ruta terrestre en línea de diligencias por un trecho de doce a quince millas, hasta San Juan del Sur, ya en el Pacífico; en San Juan del Sur hacían escala vapores para todos los puertos del norte y del sur del Continente. Entre 1852 y 1857 el tráfico a través de Nicaragua estuvo en manos de la Compañía Accesoría del Tránsito, del comodoro Vanderbilt; a excepción de los caminos por las planicies y desiertos estadounidenses, fue la ruta principal para llegar y regresar de las minas californianas.*

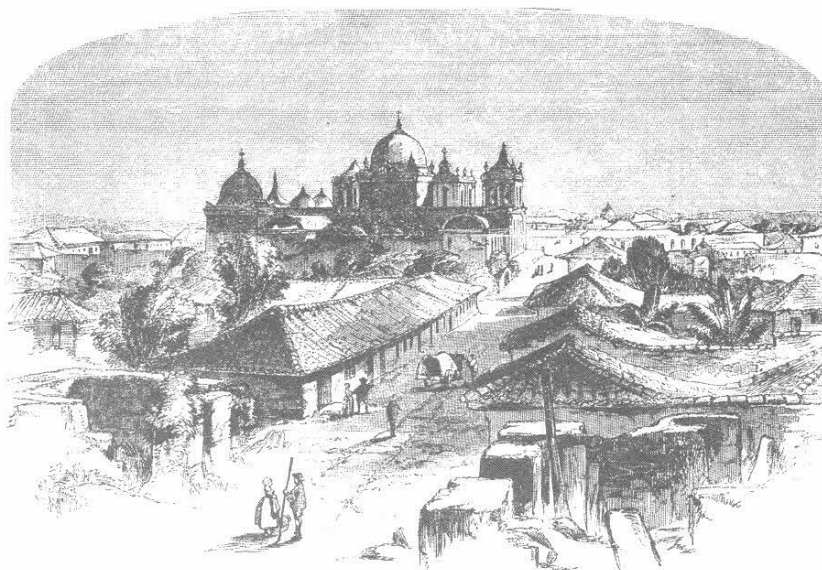
* Panamá fue la ruta principal. Según Folkman, durante esos seis años 170,721 viajeros cruzaron el istmo panameño en travesía Nueva York-San Francisco, en ambas direcciones, mientras 102,321 pasaban por Nicaragua.¹

NICARAGUA

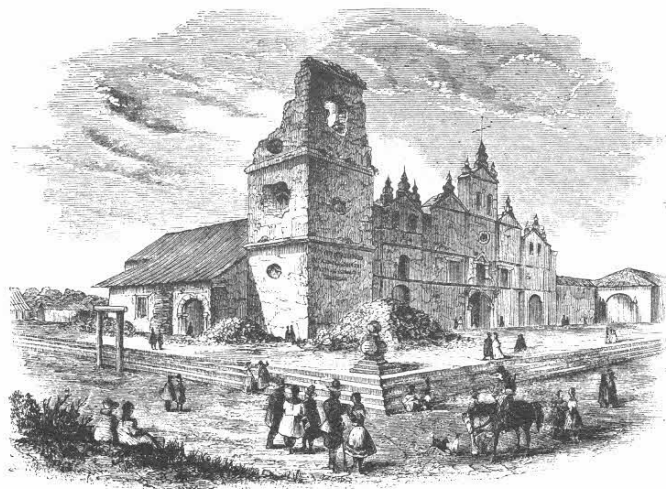
ANTES DE WALKER,

1854

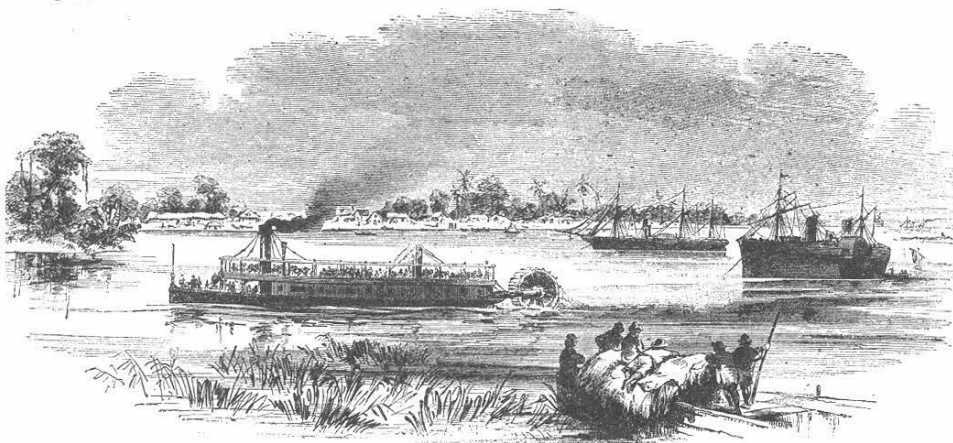
LEON, "ciudadela de las ideas liberales" (p. 41). Nótese las ruinas a ambos lados de la calle, en primer plano; gran parte de la ciudad fue destruida e incendiada durante las guerras civiles de 1824 y 1844.



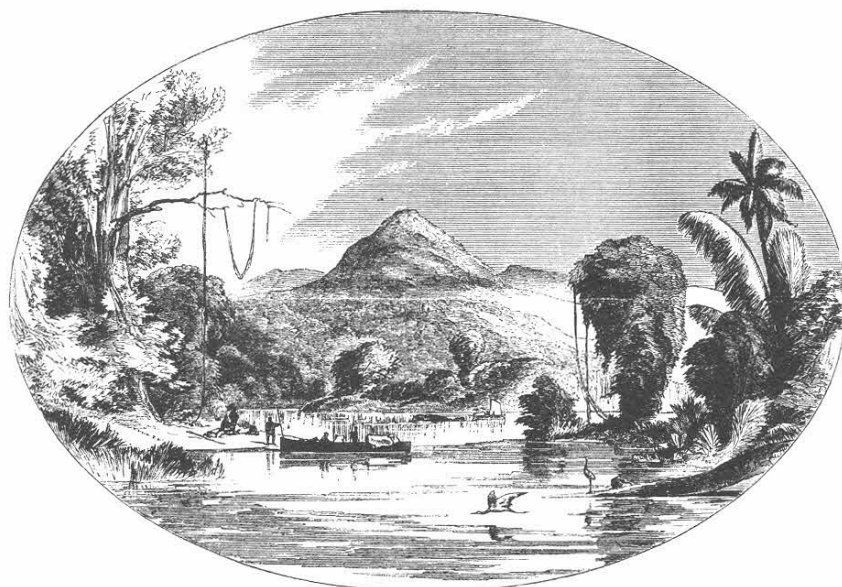
"... Cuando uno camina en sus desoladas calles [de León], en las que no se oye la rueda de un coche y apenas rompen el sombrío silencio los cascos de unos pocos caballos, se le hace difícil creer en su antiguo lujo y esplendor. Exceptuando únicamente el del obispo, todos sus palacios yacen en ruinas; en cualquier dirección que uno mire, ve señales del más triste abandono y decadencia; y los pocos habitantes que se logran ver, usualmente se encuentran y pasan en melancólico silencio. (...) de Granada en sí, no hay mucho que decir; los suburbios tienen un aspecto deplorable (...) las casas son todas de un piso, con paredes gruesas y fuertes, espaciosos patios y corredores al estilo morisco andaluz; pero muchas de ellas tienen ahora una apariencia desastrosa. Parece que han sido víctimas de una total negligencia ..." (SCHERZER, "Travels ..."; a comienzos de 1854, antes de estallar la revolución).



GRANADA, "fortaleza del conservatismo aristócrata" (p. 41). De Mayo del '54 a Febrero del '55 Granada sufrió el asedio de los revolucionarios democráticos, librándose una lucha implacable durante la cual cayó derribada a cañonazos la torre de La Merced; nótese la torre derruida y los escombros en el suelo.



En la década del 50 los vapores del Atlántico dejaban la carga y los pasajeros en San Juan del Norte, de donde proseguían en vaporcitos fluviales por el río San Juan (p. 32).

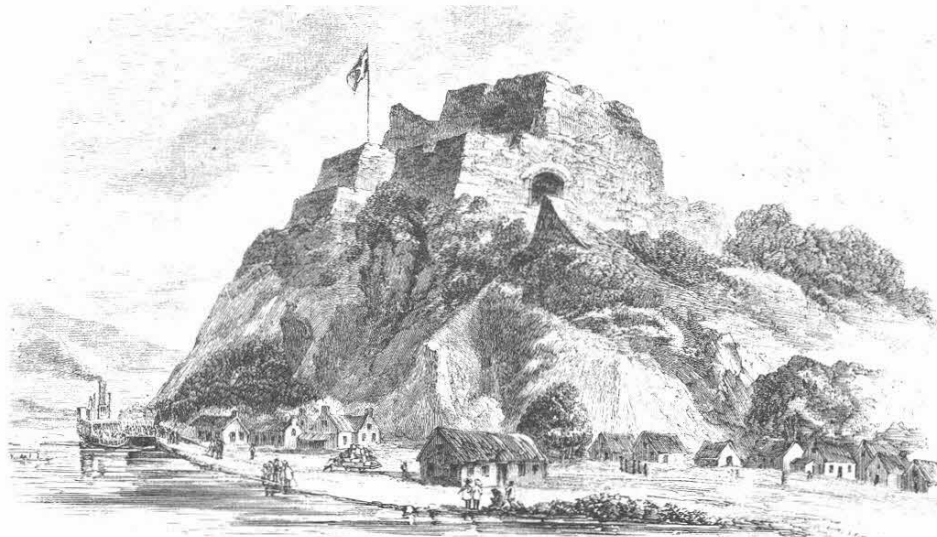


EL RIO

"... Sin duda hemos llegado al punto de una verdadera crisis. Nuestra patria hace heroicos esfuerzos para levantarse del profundo abatimiento en que por muchos años la han postrado las pasiones brutales y feroces que han fomentado la guerra civil, la desolacion, y dado lugar á pretensiones extrañas: os pide una mano protectora capaz de sobreponerse á tantas desgracias, y sino se la extendemos al instante con jenerosidad, tenéis á la vista el abismo sempiterno en que quedará sepultada y que le están socavando las artificiosas maquinaciones de los enemigos de la sociedad y de su independecia". (NORBERTO RAMIREZ, Director Supremo del Estado, A los Honorables Senadores y Representantes. Managua, Setiembre 19 de 1849).

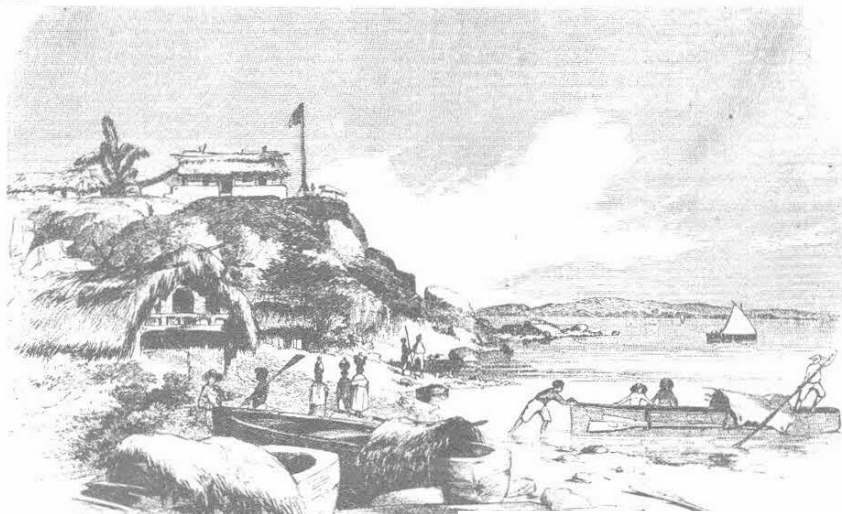
"Ya estoy lo suficientemente enterado del curso de los eventos en este agitado país para comunicarle algunos hechos y opiniones que le pueden interesar. El 4 de Agosto (...) media docena de oficiales en la plaza de León (...) echaron del país al señor Pineda y sus ministros (...) iniciando así una revolución (...) En realidad, en ese momento se estaban tramando también otras dos (...) Aunque parezca increíble, la mejor clase de gente del país parece anhelar alguna bandera extranjera que pueda garantizar vidas y haciendas". (Despacho del Ministro Norteamericano John Bozman Kerr al Departamento de Estado; fechado en León el 15 de Diciembre de 1851, cuando la revolución del general Muñoz contra el Director Supremo don Laureano Pineda).

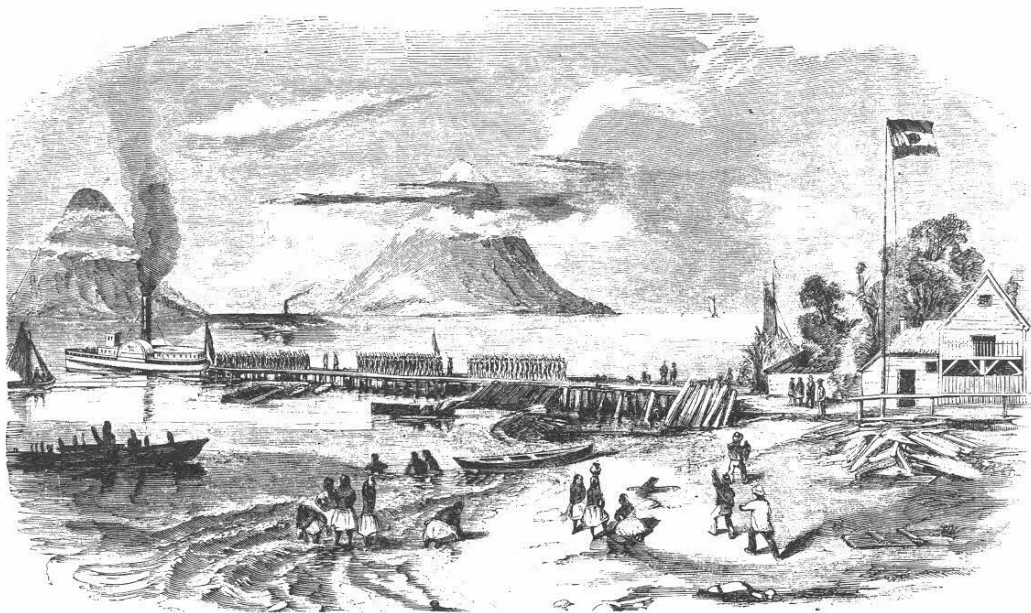
EL CASTILLO



En El Castillo, debido a los raudales, se trasbordaba a pie a otro vaporcito fluvial y de éste, tras los raudales del Toro, al vapor lacustre. En San Carlos, ya junto al Lago, estaba la Aduana nicaragüense.

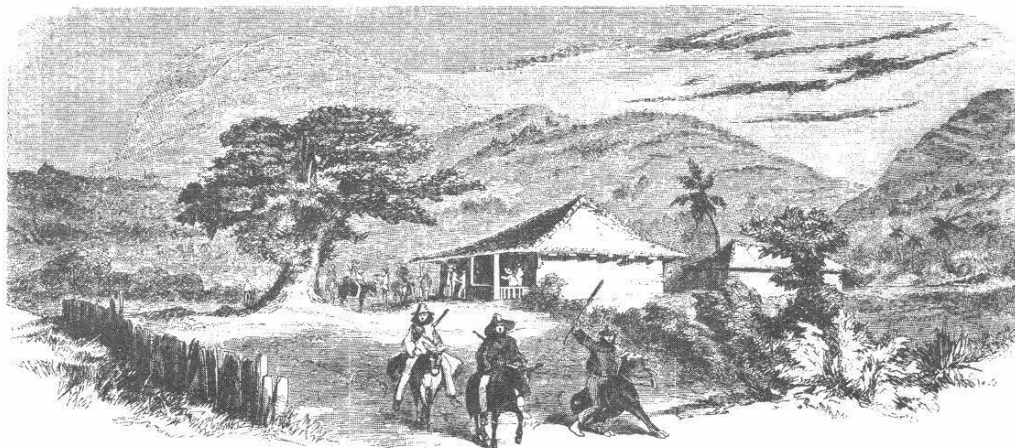
SAN CARLOS

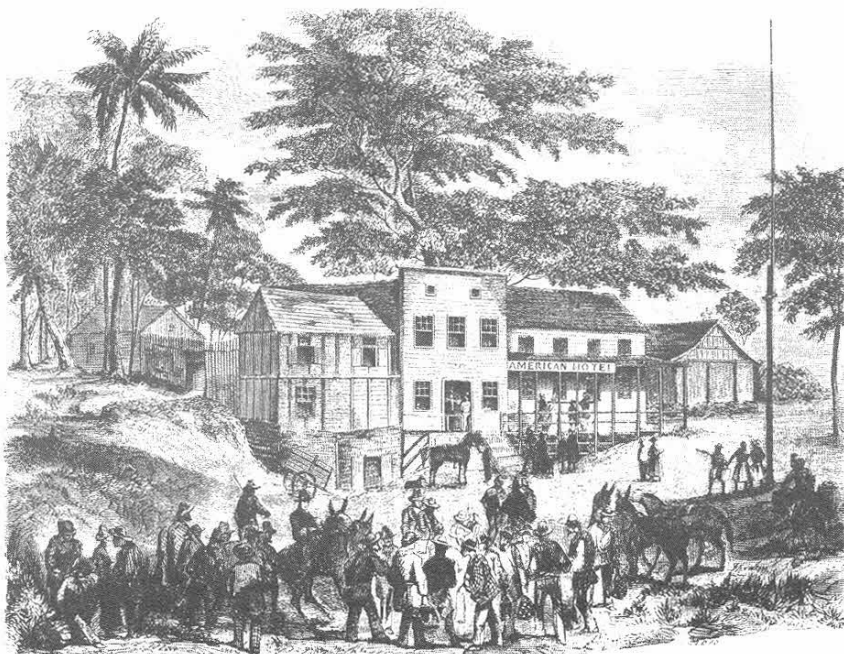




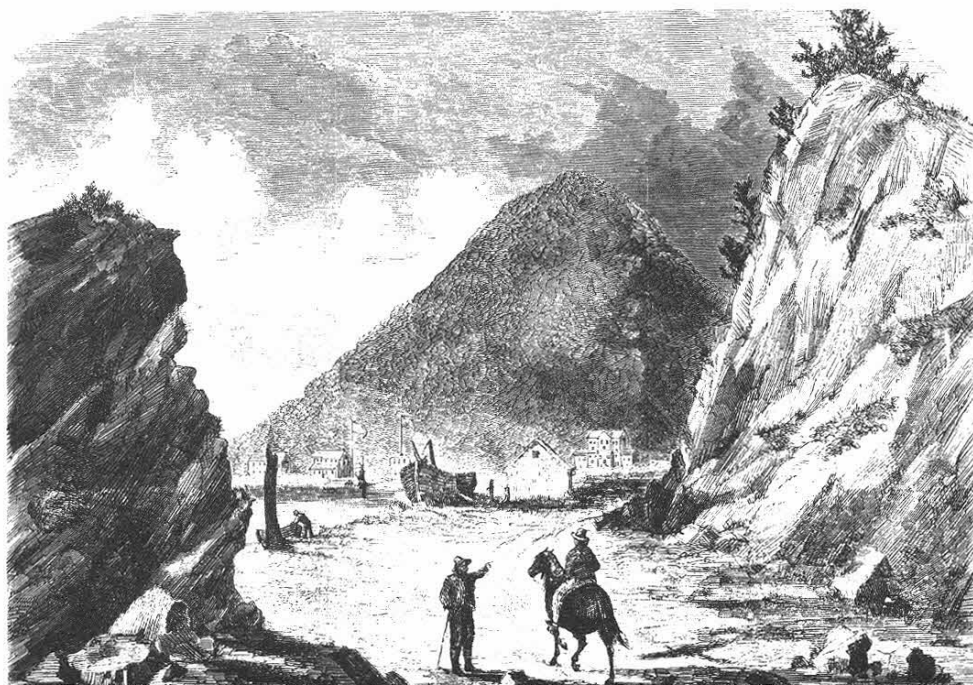
... las recientes insensatas y libertinas actuaciones de los demagogos centroamericanos, los recrudescientes horrores de las revoluciones y guerras civiles, el apasionamiento partidista, las rivalidades entre las ciudades, el antagonismo racial y las envidias, odios y rencores personales, han dañado muchísimo el carácter de Nicaragua (...), y los paroxismos de anarquía, que se presentan aproximadamente cada tres años, a menudo la convierten temporalmente en un verdadero matadero. (...) La población de Nicaragua oscila entre doscientos y trescientos mil habitantes. Juntando todas las escuelas del país se consigue un gran total de 2,800 alumnos; se les enseña solamente a leer y algo de aritmética, pues lápiz y papel resultan demasiado caros para enseñarles a escribir. (...) Lo único que exporta Nicaragua es lo que la naturaleza produce sola, sin requerir la intervención del trabajo del hombre: maderas, reses y cueros ... (SCHERZER, a comienzos de 1854).

POR EL CAMINO
DEL TRANSITO



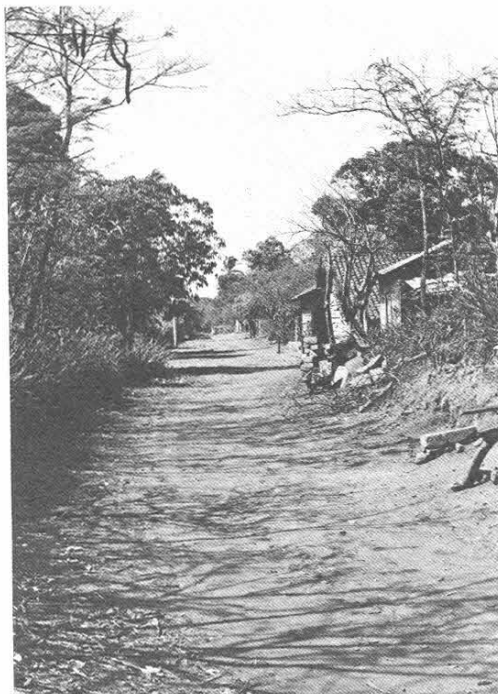


Los vapores lacustres "San Carlos" y "La Virgen" navegaban parte del río y cruzaban el lago, desde los raudales del Toro hasta el puerto de La Virgen. Las doce millas entre La Virgen y San Juan del Sur, generalmente se recorrían a lomo de mula. Dos vapores mensuales conectaban a San Juan del Sur con San Francisco.

SAN JUAN
DEL SUR



ESTUARIO DE EL REALEJO, 1977.



CALLE DEL EMBARCADERO DE EL REALEJO, 1977.

"Los bongos [procedentes del bergantín 'Vesta'] entraron al río, rompiendo el silencio la caída de los remos en el agua (...) El mar de luz que la rodeaba hacía más impresionante la profunda oscuridad de la floresta tropical; y la quietud de la naturaleza toda sobrecogía a quien la contemplaba, obligándolo al silencio y a la reflexión (...) Eran cerca de las cuatro de la tarde, [del 16 de Junio de 1855], cuando los americanos llegaron al muelle de El Realejo y por primera vez saltaron a tierra en Nicaragua". (WALKER, "The War...", pp. 36-37).

IGLESIA DE EL REALEJO, 1977.



"Al atardecer del 27 de Junio [de 1855], casi a la puesta del Sol, se bajaron al agua los botes [del 'Vesta'] para desembarcar las tropas en un punto llamado El Gigante (...), unas seis leguas al norte de San Juan del Sur (...), y De Brissot (...), en su primer viaje a la costa, chocó contra las rocas el bote ballenero que conducía..." (WALKER, p. 44).

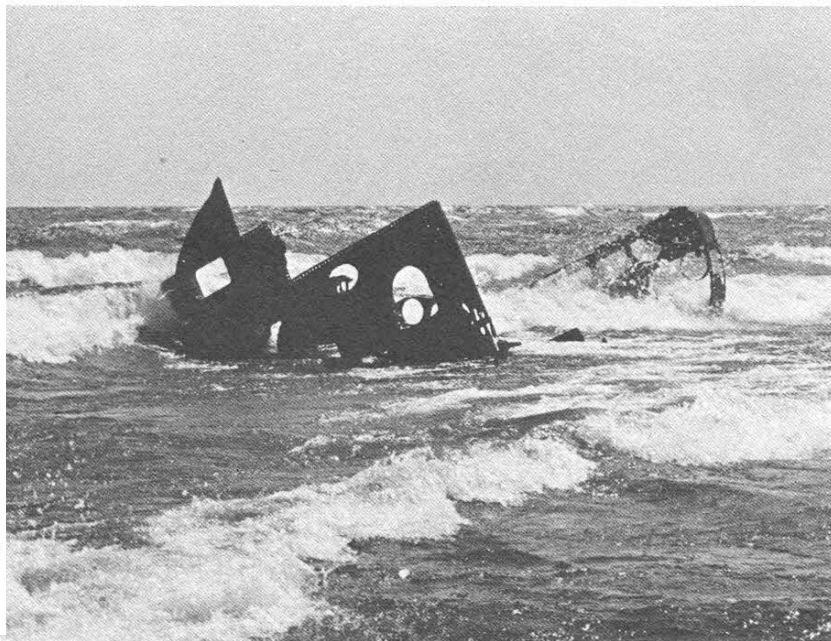
BAHIA DE EL GIGANTE, 1977.





RUINAS DEL MUELLE DE LA VIRGEN, 1974,
(FILA DE PIEDRAS, A LA DERECHA,
CON ARBOL SECO EN LA PUNTA).

"El mejor punto para observar esa tumultuosa migración [a California] es La Virgen, en el Gran Lago de Nicaragua, donde se juntan los dos oleajes opuestos de esas corrientes de viajeros (...). ¡Y qué paraje más bello es el que ocupa La Virgen, con su panorama lacustre y los gigantes gemelos de Ometepe y Madeira elevándose de la majestuosa superficie de las aguas hacia el azul cielo tropical! (...) ni el Vesubio ni cualquier otro de los apagados volcanes de Italia se pueden comparar con estas montañas en cuanto a su imponente simetría de forma ...". (SCHERZER, 1854).



RESTOS DEL VAPOR 'SAN CARLOS', 1977,
EN LA COSTA DEL LAGO, ENTRE DOS Y TRES
MILLAS AL NORTE DE LA VIRGEN.

"El vapor 'San Carlos' era de hierro (...) como de ochocientas toneladas (...) estaba en perfectas condiciones (...) medía doscientos pies de eslora, veintiocho de manga y ocho pies de cala (...). Naufragó en 1857, pocos meses después de su captura [por los costarricenses]. Fue una pérdida total. Encalló en la costa durante un fuerte ventarrón (...) como a dos millas de La Virgen (...). Cuando naufragó estaba en poder de los costarricenses o nicaragüenses (...). No salvaron ni la maquinaria; solamente le robaron unas cuantas piezas que pudieron desarmar". (SCOTT, "El Testimonio ...").

El Lago de Nicaragua es una masa de agua dulce de 110 millas de largo por 46 de ancho, a 110 pies sobre el nivel del mar. Cerca del centro del lago queda la isla de Ometepe; en ella, con su base escondida entre la exuberante selva tropical, el volcán Ometepe se yergue solitario a una altura de 5,570 pies, con el desnudo cono liso a contracielo. Los vientos alisios soplan incesantemente en Nicaragua, agitando las aguas del lago en dirección norte a sur y produciendo el efecto de mareas. Al norte del Lago de Nicaragua se encuentra el Lago de Managua, sin salida al mar; su longitud es de cincuenta millas y su ancho de veinticinco.

Densamente montañosa y tan cerrada que resulta casi impenetrable, la región oriental de Nicaragua produce bananos, caoba y hule. En el centro de Nicaragua hay amplias sabanas, dedicadas a la crianza de ganado vacuno y caballar. El vergel del país, de suelo más rico y fértil, está en la zona occidental, del litoral Pacífico; ahí se cultivan café, cacao y maíz de la mejor calidad y en la mayor abundancia. En Nicaragua no graniza, no nieva ni hiela; tampoco perturban a sus habitantes huracanes o tornados. Reina un perpetuo verano de dos estaciones, la seca y la lluviosa; los aguaceros se suceden casi a diario desde el 1 de Mayo hasta el 1 de Noviembre.

Ambos lagos se orientan paralelos a la línea costera del Pacífico, que va de noroeste a sudeste. Las principales ciudades nicaragüenses se asientan al occidente de los lagos, en donde la tierra es más fértil y productiva. Comenzando por El Realejo, al extremo noroeste, el viajero deja atrás Chinandega, un poco hacia el norte, con sus campanas echadas al vuelo, y, pasando luego por León, por Managua, junto al lago de su nombre, y por Masaya, llega a Granada, en la costa occidental del Lago de Nicaragua, cerca de su extremo superior. Más abajo queda San Jorge, el puerto lacustre de Rivas, ciudad situada tres millas tierra adentro. Enseguida está el puerto de La Virgen. Al extremo inferior de la costa oriental del lago, en San Carlos, el río San Juan inicia su curso hacia el Atlántico.

Granada se fundó en 1524; León en 1610, y ambas disfrutaron en sus tiempos de cuanto le da sabor a Sevilla y a Córdoba. Muchos edificios públicos y privados eran de arquitectura morisca. La catedral de San Pedro, de León, costó cinco millones de dólares y su construcción tardó treintisiete años; sus paredes han resistido el embate del cañón. Cuando la vista se paseaba en derredor, desde cualquier punto elevado de León o de Granada, se contemplaban las bellezas y glorias de un edén terrenal, tan espléndido era el panorama de cielos, llanuras y montañas. León era la ciudadela de las ideas liberales; Granada, fortaleza del conservatismo

aristócrata.

Durante más de veinte años previos a la llegada de Walker a Nicaragua, las continuas guerras de facciones devastaron las repúblicas centro-americanas, y en especial a Nicaragua, donde bienes y vidas se consumieron, como si el fuego de sus volcanes que se yerguen sombríos y amenazadores en su paisaje hubiera arrasado la tierra. Eran tan frecuentes y tan destructivas esas acciones de armas, que en la república no existía un sistema de finanzas, la nación carecía de crédito y se hallaba casi despoblada de habitantes varones, debido al constante reclutamiento en los ejércitos de los diversos caudillos. Moral, física y económicamente, Nicaragua se encontraba totalmente exhausta y, de contar sólo con la gente del país, pocas esperanzas de alivio se vislumbraban en su futuro.

Cuando Walker llegó a Nicaragua, el censo indicaba que la relación de hombres a mujeres era de uno a siete, siniestra disparidad causada por las atrocidades de las guerras civiles nicaragienses y por un sistema de reclutamiento que arrancaba a los hombres de sus hogares para convertirlos en soldados renuentes.* Nada raro era que los dictadores y revolucionarios nicaragienses mataran a sangre fría a una docena o más de sus compatriotas, sólo porque intentaban rehuir dicho servicio militar obligatorio; la alternativa era entre el riesgo de morir en un combate y la certeza de una ejecución sumaria por intentar evadir el reclutamiento. Ni un solo poblado o ciudad en toda la república escapó de los estragos de esas luchas sanguinarias, como lo demostraban paredes derruidas y puertas y ventanas acribilladas a balazos.

La presencia de Walker en Nicaragua se hizo posible por la revolución que se inició el 5 de Mayo de 1854, cuando un grupo de ciudadanos influyentes exiliados por el presidente don Fruto Chamorro, desembarcó en El Realejo, y pasaron a Chinandega a organizarse para derrocar al gobierno. La constitución de 1838 ponía el Poder Ejecutivo de la República en manos del Director Supremo, nombre que se le daba al Presidente, estipulaba elecciones cada dos años y, en general, era más ventajosa para las masas

* Jamison no ha sido el único en anotar esa inverosímil disparidad de sexos; diversos escritores asignaron cifras similares a México y otros países hispano-americanos. Algunos explican que los censos arrojaban datos erróneos debido a que los varones se escondían por temor a los impuestos y a las levás. En esa época, Squier asigna 264,000 habitantes a Nicaragua, aclarando que es sólo una cifra aproximada, basada en un censo que se intentó hacer en 1846 pero no se logró completar porque la gente lo consideró preliminar a algún nuevo impuesto o a un reclutamiento; el Departamento Occidental registraba entonces tres mujeres por cada dos hombres.² En un informe sobre el Departamento Oriental presentado por el Prefecto Fermín Ferrer al Supremo Gobierno el 19 de Agosto de 1850, se lee que dicho departamento tiene 91,931 habitantes: 38,413 varones y 53,518 mujeres.³

que para las clases altas. Don Francisco Castellón y don Fruto Chamorro fueron los candidatos rivales para Director Supremo en las elecciones de 1853. Chamorro resultó electo, aunque sus adversarios decían que Castellón recibió mayoría de votos pero que Chamorro sobornó a los electores. Una vez en el poder, Chamorro exilió a sus enemigos políticos más peligrosos y convocó a una Asamblea Constituyente para que revisara y modificara la constitución de 1838, otorgándole el título de Presidente al jefe del ejecutivo, alargando su período a cuatro años y revistiéndolo de mayor autoridad de la estipulada por la antigua constitución. La nueva constitución se promulgó en 1854. Sus defensores adoptaron el nombre de Partido Legitimista y usaban como divisa una cinta blanca, mientras sus opositores se proclamaron en Partido Democrático y usaban una cinta roja. Los legitimistas tenían, al menos, el apoyo nominal de la Iglesia Católica de Nicaragua.

Entre los exiliados importantes que regresaron al país con la revolución, denunciando a Chamorro y sus partidarios como usurpadores, figuraban don Máximo Jerez, don Mateo Pineda y don José María Valle. Al llegar a Chinandega se les unió gran cantidad de gente y prosiguieron de inmediato el avance sobre León, plaza ocupada por Chamorro con un fuerte ejército. León, en aquel entonces, cobijaba una población superior a las 25,000 almas.

Tras obstinada resistencia, Chamorro fue expulsado de León y huyó a uña de caballo, casi solo, hacia la ciudad de Granada. Los revolucionarios establecieron un gobierno provisorio en León, con don Francisco Castellón de Presidente. Chamorro procedió al instante a fortificar Granada. Esta ciudad tenía, por esa época, 20,000 habitantes. Los bucaneros la saquearon en 1700 y el célebre pirata Morgan la ocupó por varios meses, reduciéndola casi a cenizas. Nicaragua ahora disponía de dos gobiernos y cada uno pretendía ser el legítimo.

Tan pronto se formó el gobierno de Castellón, todo el Departamento Occidental (leonés) se declaró en favor suyo y lo mismo hicieron muchas otras municipalidades en toda la república. A principios de Junio de 1854 el general Jerez, que había sido nombrado Comandante en Jefe del Ejército Democrático, sentó sus reales en la iglesia de Jalteva, de Granada, y le puso sitio a la ciudad.* La demora en organizar el Gobierno Provisorio de Castellón le dio a Chamorro el tiempo suficiente para reconcentrar todo su ejército en Granada, y, cuando se presentó Jerez, Chamorro

* Jamison tomó el dato del libro de Walker.⁴ Jerónimo Pérez informa que Jerez inició el sitio de Granada el 26 de Mayo de 1854.⁵

se hallaba listo para recibirlo; tras un sitio que duró hasta Enero de 1855, Jerez se vio obligado a abandonar la empresa, retirándose a León. Poco tiempo después murió Chamorro; don José María Estrada le sucedió en la Presidencia y el general Ponciano Corral en la Comandancia del Ejército Legitimista.

La retirada del ejército de Castellón, seguida de la pérdida de todas las embarcaciones del río y del lago, produjo enorme alarma en el gobierno leonés, y también en el pueblo que lo apoyaba, y sólo con la mayor dificultad se logró mantener unido al ejército.*

En ese crítico momento de la historia del gobierno de Castellón, ocurrían en California sucesos que cambiarían, pronto y por completo, la situación militar en Nicaragua, trayendo a escena al *Predestinado de Ojos Grises* como poder supremo de esa desdichada república y suscitando el asombro del mundo civilizado ante la audacia de su ambición y ante la magnitud de sus designios.

William Walker nació en Nashville, Tennessee, el 8 de Mayo de 1824, de ascendencia escocesa. Era bajo de estatura, de unos cinco pies con cinco pulgadas, y pesaba alrededor de las 130 libras. Su cuerpo, sin embargo, era fuerte, y su energía vital sorprendentemente grande. La ausencia de barba y bigote realzaba la expresión franca y abierta de su semblante. La nariz aguileña indicaba a las claras su carácter agresivo y decidido, en tanto que los ojos, responsables del sobrenombre *Predestinado de Ojos Grises*, eran perspicaces y penetrantes en su escrutinio, y de un poder casi hipnótico. La voz de una mujer sería apenas más suave que la de Walker, quien era tan imperturbable que el elogio de una hazaña y el anuncio de una sentencia de muerte salían de sus labios en igual tono calmo y con idéntica enunciación pausada. Aunque afable de trato, reprimía sus emociones, ya fuesen de alegría o de pesar, y nunca se permitió dar muestras de sorpresa. Al igual de lo que afirman otros compañeros, no puedo recordar haberlo visto sonreír jamás. Pero, con todo y la placidez de su voz y de su porte, sus soldados se arrojaban ávidamente sobre la boca misma del cañón para obedecer sus órdenes.

Cierto día arribó a San Juan del Sur un vapor con pasajeros de San Francisco, quienes desembarcaron para cruzar la Ruta del Tránsito. Mu-

* Jamison altera el orden de lo leído en Walker: "En el mes de Enero de 1855, Corral logró desalojar a los democráticos de El Castillo y además se apoderó de las goletas del lago; poco después, Jerez levantó el campo en Granada replegándose rápidamente y en forma desordenada hacia Managua y León".⁶ En realidad, Corral se apoderó de las goletas democráticas a mediados de Septiembre de 1854 y tomó El Castillo el 16 de Diciembre. Jerez levantó el campo en Granada el 9 de Febrero de 1855.⁷

chos de ellos sentían curiosidad por conocer al general Walker. Yo estaba sentado con un grupo de oficiales en el pórtico del hotel, al que algunos pasajeros llegaron a cenar. El general Walker se encontraba solo en una silla, como a diez pies de distancia. Vi a un pasajero, con aire fanfarrón, acercarse a él y preguntarle: “¿Podría usted decirme dónde puedo ver a ese filibustero Walker?”

El General alzó la vista y respondió tranquilamente: “Yo soy”.

El forastero quedó confuso y apenado; después de lo sucedido, dijo: “Me sorprendió encontrarme con que el general Walker no era un sujeto grandote, rubicundo y malencarado”. Yo nunca vi al general Walker vestir uniforme militar y probablemente a eso se debió el atolondramiento del forastero.

El general Walker era, por naturaleza, de costumbres sobrias e innato refinamiento, y profesaba la religión católica.* El poeta Joaquín Miller, quien gozó de su amistad, escribió respecto a él:**

“El general Walker fue el hombre más limpio de palabra y obra que conocí. No usaba del tabaco en forma alguna, nunca bebió más que agua y comió siempre con frugalidad. Jamás bromeaba y no puedo recordar haberlo visto sonreír. Era escaso de carnes y de presencia impresionante, en especial en la línea de fuego. Entonces era sencillamente terrible; sus ojos grises se dilataban y brillaban como chispas de acero con el furor de la batalla. Sus adictos californianos veían en él, sin vacilar, al ‘más valiente de los valientes’. Los detalles de su muerte pusieron de manifiesto no sólo el coraje verdadero sino también la serena paz cristiana y la dignidad de este ‘predestinado de ojos grises’...”

“Su ropa, su lenguaje y su porte, cuando no estaba en la línea de fuego, eran los de un clérigo, y pasaba todo el tiempo leyendo. Nunca desperdició un momento en pláticas inútiles y nunca aceptó consejos, sino que siempre dio órdenes que se debían obedecer. Al entrar en una población publicaba por regla general una proclama, castigando con la última pena tanto a aquél que insultase a una mujer como a quien robara o al

* Walker, protestante, se convirtió al catolicismo después de su campaña en Nicaragua. El documento oficial reza textualmente: “En el año de nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, el 31 de Enero, yo, el suscrito Vicario General de Su Señoría Ilustrísima, Obispo de Mobile, certifico que recibí de William Walker, adulto de unos treinta y cinco años de edad, su profesión de fe, abjurando del protestantismo, y que solemnemente lo he admitido a participar del Sacramento de la Santa Iglesia Católica Romana. En testimonio de lo cual firmo. G. CHALON V. G.”⁸

** Joaquín Miller pretendía haber luchado bajo Walker en Nicaragua; sus biógrafos lo niegan.⁹ Jamison tan sólo dice que Miller gozó de la amistad de Walker y el fragmento que cita se encuentra en una nota en prosa de Miller que acompaña a su poema “That Night in Nicaragua” en *Sunset Magazine*.¹⁰

que entrare a una iglesia sin el respeto exigido a un cristiano”.

Walker se graduó de médico y de abogado, con honores en ambas profesiones, y asistió a conferencias de medicina en París.* Dotado de la mayor inteligencia, tan fuerte como el acero, y de una voluntad inquebrantable, gobernó y controló a sus hombres de manera que no sólo desalentó toda oposición, sino que además se ganó su firme lealtad. La decisión y la rapidez marcaron todas sus acciones e impulsos. En prueba de su carácter riguroso e inflexible, yo lo vi degradar a su propio hermano, el capitán Norvell Walker, por una infracción de la disciplina militar, mediante una orden especial que hizo leer ante todo el ejército en la ciudad de Rivas, en Abril de 1856.** La diplomacia no se contaba entre sus atributos, ni para los asuntos internos del Estado ni para los del mundo exterior, y se ha dicho que en este escollo naufragó su destino y el de sus seguidores. Los hombres como Walker poseen defectos que se acentúan cuando fracasan; sus virtudes bajan con ellos a la tumba.

A comienzos de la década del 50 Walker se dirigió a California, donde ejerció por un tiempo la profesión de abogado; enseguida asumió la dirección de un diario en San Francisco y allí sostuvo un duelo con un individuo llamado Keller, resultando herido de gravedad. Walker trató de ocultar la herida para obtener el derecho a un segundo disparo, pero los padrinos de ambas partes se opusieron a concederle este privilegio ya que lo prohibían las reglas del duelo que regían por entonces en California.***

* Walker se graduó de médico en la Universidad de Pennsylvania, en Philadelphia, el 31 de Marzo de 1843;¹¹ inmediatamente después viajó a Francia, permaneciendo en Europa durante dos años;¹² se recibió de abogado en Nueva Orleans el lunes 14 de Junio de 1847, previo examen en esa misma fecha ante la Corte Suprema de Louisiana.¹³

**Las *General Orders N° 67*, fechadas en el Cuartel General del Ejército de Walker en Rivas el 29 de Marzo de 1856, en su parte pertinente dicen: “*Captain L. Norval Walker is dropped from the Army on account of Intemperance... By command of Wm. Walker*”;¹⁴ y puesto en español: “Se expulsa del ejército al capitán L. Norval Walker por su abuso del licor... Por orden de William Walker”.

***Walker viajó de Nueva Orleans a California vía Panamá, arribando a San Francisco en el vapor *Oregon* el 21 de Julio de 1850;¹⁵ trabajó de periodista en el *Herald* de San Francisco hasta Marzo de 1851;¹⁶ ejerció la abogacía en Marysville de 1851 a 1853;¹⁷ fue editor del *Democratic State Journal* en Sacramento por unos breves días en Junio de 1854, pasando después al *Commercial Advertiser* en San Francisco;¹⁸ regresó al *Democratic State Journal* a finales de Octubre y lo abandonó en Febrero de 1855 al iniciar los preparativos para su expedición a Nicaragua.¹⁹ En esa época Walker sostuvo dos duelos en San Francisco. El primero tuvo lugar el domingo 12 de Enero de 1851, siendo su antagonista William Hicks Graham;²⁰ el segundo, con un señor de apellido Carter, fue el martes 13 de Marzo de 1855.²¹ En el duelo con Graham se hicieron dos disparos: el primero le atravesó el pantalón y el segundo hirió a Walker en una pierna; los periódicos informaron que “ambos combatientes mostraron sangre fría, resolución y coraje”.²² En el duelo con Carter, Walker resultó herido en

En 1853 comandó junto con Henry Crabbe una expedición a la Baja California, con el propósito de establecerse con un grupo de seguidores armados, bajo el patrocinio del Estado de Sonora, y proteger de las incursiones apaches a los pueblos de ese Estado. Su empresa fracasó; fue arrestado y juzgado por las autoridades norteamericanas, quienes lo acusaron de haber violado las leyes de neutralidad, pero salió absuelto.

Uno de los dueños del periódico de San Francisco donde Walker trabajó como Director a su regreso de Sonora era Byron Cole, quien más tarde fue coronel del ejército de Walker y encontró la muerte en la batalla de San Jacinto.* En esa época San Francisco estaba íntimamente relacionada con Centroamérica, a consecuencias del tránsito entre ambos mares a través de Nicaragua. Cole zarpó hacia Nicaragua el 15 de Agosto de 1854 y, tras muchas dificultades, llegó a León, en donde conoció al Presidente Castellón, sosteniendo una conferencia con él y las principales autoridades del Gobierno Provisorio. Cole regresó a California con una propuesta por escrito para enrolar trescientos hombres en el ejército nicaragüense del Gobierno de Castellón, quienes recibirían un sueldo mensual fijo y, al final de la campaña, una concesión de tierras.

Cole sometió la propuesta a consideración de Walker en Noviembre de 1854, pero éste la rechazó de inmediato, alegando que en ella se violaba la ley de neutralidad emitida por el congreso en 1818.

Cole viajó a Nicaragua por segunda vez y al llegar a León el Presidente Castellón redactó un segundo contrato, de su puño y letra, y lo firmó el 29 de Diciembre de 1854. Este documento era una concesión para colonos, autorizando la introducción a Nicaragua de 300 ciudadanos norteamericanos a quienes garantizaba de por vida el derecho a portar armas. Cuando Cole regresó a San Francisco, solicitó la opinión de Walker acerca del nuevo contrato. Walker se lo mostró a S. Inge, Fiscal Federal del Distrito de California, y al general John E. Wool, y ambos declararon que dicho documento no violaba ley estatal ni federal alguna.

Walker en persona se encargó de reclutar a los "colonos". A partir de este momento, comienzan los hombres a juzgar a Walker en un esfuerzo por decidir si era un patriota desinteresado, movido por el amor a la humanidad doliente, o un César ambicioso que aprovechaba la miseria de un pueblo débil para convertirse en déspota poderoso. Según las propias pa-

un pie. Ni Graham ni Carter recibieron heridas. Los periódicos no mencionan el que Walker haya intentado ocultar su herida para hacer otro disparo en ninguno de los duelos.

* El periódico era el *Commercial Advertiser* de San Francisco y Cole lo vendió el 2 de Agosto de 1854.²³

labras de Walker, él consideraba que la introducción del elemento americano en la sociedad nicaragüense le daría a ésta una estabilidad que de otro modo no podría obtener, y, al gozar Nicaragua de un gobierno estable e independiente, entraría en un duradero período de paz y prosperidad; el elemento americano en Nicaragua contribuiría, también, a conservar el equilibrio entre las repúblicas centroamericanas. Nadie podrá negar lo elevado de tal propósito.

Ya adelantada la organización de los colonos, Walker fletó el bergantín *Vesta* y comenzó a equiparlo para el viaje a Nicaragua. El 2 de Abril de 1855 con hombres, armas y provisiones a bordo, se disponía a levar anclas cuando el *sheriff* de San Francisco lo detuvo, trabando embargo por deuda sobre el navío.*

Durante varias semanas, no terminaba de cumplirse un auto judicial cuando se notificaba otro nuevo. Cierta noche, el *sheriff* creyó ver señales de que el *Vesta* se aprestaba a partir y envió preventivamente un piquete a bordo. Muchos de los hombres de Walker conocían a los alguaciles, empeñándose en una amistosa rebatiña en cubierta lo cual alarmó tanto al capitán del bergantín que desapareció junto con los despachos portuarios de salida y ya no se supo de él. Fue necesario contratar a otro, pero mientras se le buscaba surgieron nuevas complicaciones al arrimar el guardacostas *W. L. Marcy* a la popa del *Vesta* con órdenes estrictas de impedirle hacerse a la mar.

Por fin se llenaron los trámites y mandamientos judiciales requeridos por el Gobierno Federal, pero aún pesaba el embargo del *sheriff*, quien puso a bordo un comisario con instrucciones de informarle sobre cualquier movimiento sospechoso por parte de la tripulación. Temprano en la mañana del 4 de Mayo de 1855, y mientras bajo cubierta varios oficiales del *Vesta* entretenían a su gusto al comisario del *sheriff*, un marinero del *Marcy* envió el velamen del *Vesta*; a los pocos momentos se acercó silenciosamente el remolcador *Resolute* por un costado, ató sus cables al *Vesta* y lo remolcó mar afuera, en donde el bergantín desplegó todas sus velas huyendo hacia el sur.

Es de imaginar la aflicción del comisario del *sheriff* cuando se encontró en altamar y a merced de los bulliciosos tripulantes del *Vesta*, de algunos de los cuales le constaba que eran discolos y cerriles. ¿Qué tal si los "Filibusteros" lo tiraban por la borda? — Se le trasladó, sin embargo, al *Resolute* enviándolo de vuelta a San Francisco.

En el *Vesta* navegaban exactamente cincuenta y ocho soldados de for-

* Jamison copió mal la fecha, 20 de Abril, que Walker puso en su libro.²⁴

tuna, expatriándose por un pueblo y un país que jamás habían visto y que poco les interesaba. A la mayoría los impulsaba el puro espíritu aventurero y no abrigaban intención alguna de convertirse en hacendados en Nicaragua. Tras una tempestuosa travesía de poco más de cinco semanas, sin accidentes que lamentar, el bergantín *Vesta* echó anclas cerca del Golfo de Fonseca, en el puerto de El Realejo, un 16 de Junio de 1855.*

* Jamison escribió: "...in the Bay of Fonseca, at the port of Realejo...", colocando al puerto en la bahía, lo cual se corrigió en la traducción.



FUENTES

- ¹ David I. Folkman, Jr., *The Nicaragua Route*, Salt Lake City, Utah: University of Utah Press, 1972, p. 163.
- ² E. G. Squier, *Nicaragua; its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-oceanic Canal*, New York: D. Appleton & Co., 1852, p. 32.
- ³ Fermín Ferrer, "Noticias Sobre la Jeografía y Estadística del Departamento Oriental", *Correo del Istmo de Nicaragua*, León, 12 de Septiembre de 1850, p. 208, c. 1.
- ⁴ William Walker, *The War in Nicaragua*, Mobile: S. H. Goetzel & Co., 1860, p. 15.
- ⁵ Jerónimo Pérez, *Memorias para la Historia de la Revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los Filibusteros — 1854 á 1857*, segunda edición; Masaya: Imprenta del Orden, 1883, p. 61.
- ⁶ Walker, *op. cit.*, p. 16.
- ⁷ Pérez, *op. cit.*, pp. 109-111, 134-135 y 158.
- ⁸ Mobile, Alabama, Baptismal Register for White People of the Cathedral of the Immaculate Conception, 1856-1860, N° 456.
- ⁹ Martin Severin Peterson, *Joaquin Miller — Literary Frontiersman*, Stanford California: Stanford University Press, 1937, p. 34.
- ¹⁰ Joaquin Miller, "That Night in Nicaragua", *Sunset Magazine*, XVI, pp. 553-564.
- ¹¹ *University of Pennsylvania, Minutes of the Trustees*, IX.
- ¹² John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley — Educator, Physician, Social Philosopher*, Chapel Hill, North Carolina: The University of North Carolina Press, 1938, pp. 178-189. (Cartas de William Walker a John Berrien Lindsley fechadas en París, Londres y Venecia).
- ¹³ New Orleans, Louisiana, Supreme Court Records, 1847.
- ¹⁴ Fayssoux Collection, Latin American Library, Tulane University, New Orleans, Louisiana, Item 111: General Order Book — Nicaraguan Army.
- ¹⁵ *Alta California*, San Francisco, 22 de Julio de 1850, p. 2, c. 4. (Lista de pasajeros del vapor *Oregon*).
- ¹⁶ *Daily Herald*, San Francisco, 7 de Marzo de 1851, p. 2, c. 1.
- ¹⁷ Marysville, California, archivos en el Courts Building.
- ¹⁸ *Alta California*, 6 de Junio de 1854, p. 2, c. 2; *Daily Herald*, 14 de Junio de 1854, p. 2, c. 4; *Daily Democratic State Journal*, Sacramento, 24 de Junio de 1854, p. 2, c. 2.
- ¹⁹ *Alta California*, 23 de Octubre de 1854, p. 2, c. 2; 12 de Febrero de 1855, p. 2, c. 5.
- ²⁰ *Ibid.*, 13 de Enero de 1851, p. 2, c. 1; 14 de Enero, p. 2, c. 1-2; 15 de Enero, p. 2, c. 3.
- ²¹ *Ibid.*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 2; 16 de Marzo, p. 1, c. 1; *Daily Herald*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 2; *Sacramento Union*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 4.
- ²² *Marysville Herald*, 17 de Enero de 1851, p. 3, c. 3.
- ²³ *Daily Democratic State Journal*, 3 de Agosto de 1854, p. 2, c. 7; Walker, *op. cit.*, p. 24.
- ²⁴ Walker, *op. cit.*, p. 29.

2: LA PRIMERA BATALLA DE RIVAS

Recibimiento en León — La Falange Americana — Walker es nombrado Coronel — Sale para el Departamento Meridional — Batalla de Rivas — Lucha Desesperada — Pierde la Batalla — Regresa a León.

Walker inició la marcha por tierra hacia León y cuando los americanos se aproximaban a la ciudad contemplaron ante ellos una llanura que parecía sin límites por su extensión y por su belleza; a los baluartes de las cumbres montañosas se sucedían hondonadas y valles con abundancia de las más exquisitas frutas tropicales. Remontándose casi hasta la bóveda celeste, descollaba el volcán El Viejo hacia el norte, mientras el Momotombo y volcanes menores diseminados en otras direcciones cubrían desde el Golfo de Fonseca hasta el Lago de Managua; como solitario centinela, la torre de la gran catedral de León custodiaba la ciudad.

El general Castellón recibió con cordialidad y efusivas expresiones de confianza a Walker y sus compañeros americanos, llamándolos *La Falange Americana*.

Después de la retirada del ejército democrático de Granada a León, el Gobierno Provisorio agotó todos sus esfuerzos para sostener las tropas y presentarle al enemigo un frente sólido. Chamorro no había permanecido ocioso; por el contrario, engrosaba constantemente su ejército y acumulaba recursos pues, mediante informes detallados que recibía, se mantenía al tanto de los incentivos ofrecidos por Castellón para enrolar combatientes en los Estados Unidos. Chamorro logró conseguir que la República de Guatemala le ayudara en la guerra contra los democráticos, y el general Guardiola, uno de los mejores generales guatemaltecos, ingresó a Nicaragua con un fuerte contingente de tropas.* Guardiola era el terror de los pueblos y debido a su crueldad se le llamaba *El Carnicero de Centroamérica*.

La retirada de Granada hizo caer en desgracia, como comandante del ejército, al general Jerez y lo sustituyó el general Muñoz, quien tenía la

* El general Santos Guardiola era hondureño.

reputación de ser un buen oficial, pero lo corroía el egoísmo y aborrecía a los americanos.

A su llegada, éstos vieron con recelo la primera acción de Muñoz, y Walker a duras penas logró evitar un choque armado, demostrando en ello su temple y su carácter, y fijando de inmediato la posición que ocuparían los americanos. El general Muñoz ordenó dividir la Falange en escuadras pequeñas bajo el mando de oficiales del país, en tanto que los oficiales de la Falange, ya seleccionados, ocuparían cargos inferiores a las órdenes de Muñoz. Walker se opuso al instante a ese ardid de Muñoz, e insistió en continuar al mando de los americanos, lo que finalmente le fue concedido. El 20 de Junio de 1855 Walker recibió su nombramiento de coronel, Achilles Kewen el de teniente-coronel y Timothy Crocker el de mayor, siendo todos asignados a *La Falange Americana*.

Según la constitución de 1838, bastaba una simple declaración de propósito para que cualquier persona nacida en América adquiriera la ciudadanía nicaragüense;* de conformidad con esta cláusula, los integrantes de la Falange se hicieron ciudadanos de la República, gozando de todos los derechos y privilegios de los naturales.

Walker inmediatamente recibió órdenes del gobierno democrático para preparar una expedición contra el ejército legitimista en la ciudad de Rivas, y el 23 de Junio se dirigió a El Realejo con la Falange y con 150 nativos al mando del coronel Ramírez; ahí abordó el *Vesta* y zarpó en dirección a San Juan del Sur. Al anochecer del 27 de Junio desembarcó en El Gigante, a escasas leguas al norte de San Juan, y a pesar de la oscuridad y del torrencial aguacero que caía, inició su marcha hacia Rivas, ciudad de 15 mil almas situada a 25 millas de distancia.**

La oscuridad aumentó a medida que avanzaba la noche, y el diluvio arreció, empeorando las molestias de la marcha. Tales dificultades, sumadas a la necesidad de apartarse del camino principal a fin de que el enemigo no se diera cuenta de su presencia, obstaculizaron y retardaron su avance; a menudo se perdía la senda, debiendo los guías buscarla a tientas.

* Al hablar "de los Nicaragüenses i de los Ciudadanos", la constitución de 1838 estipula en su Artículo 20: "Son naturalizados... los naturales de las otras Repúblicas de América, que vinieren a radicarse en el Estado, manifestando su designio ante la autoridad local..."¹

**Según Scherzer, en 1854 la población de Rivas se estimaba en 12,000 habitantes;² Wheeler le adjudica 6,000 en 1856.³ Además de los efectos de la guerra que asoló el país entre ambas fechas, la diferencia puede atribuirse a que Scherzer incluye media docena de aldeas — Obraje [Belén], Buenos Aires y Potosí entre ellas — como parte de la ciudad, a la que define como "un conglomerado de seis o siete aldeas indígenas conectadas entre sí, en el centro de las cuales está ubicada la auténtica ciudad de Nicaragua [Rivas]".⁴

Temprano en la mañana del 28 de Junio acamparon y desayunaron en un denso bosque, junto a una vieja choza de adobes. Aquello parecía una caravana de gitanos; empapados por los chaparrones, barbudos y con el pelo enmarañado, los soldados presentaban un aspecto salvaje y feroz. Habiendo escampado la lluvia, tras un descanso de breves horas se reanudó la marcha a través de la tupida maleza, pero al caer la noche se desató otro tremendo aguacero.

El plan original de Walker era atacar Rivas en la noche del 28 de Junio; eso ahora era imposible. Al entrar a la aldea abandonada de Tola, su vanguardia encontró los primeros retenes enemigos, matando e hiriendo a algunos soldados chamorristas, y escapando los demás. En adelante ya no se podría sorprender al enemigo, por lo que resultaba innecesario esconderse.

Después de una pesada y agotadora marcha abriéndose paso en la maleza, bajo la lluvia y chapaleando lodo, la pequeña heroica banda, calada hasta los huesos, en harapos y con los pies adoloridos, avistó Rivas el 29 de Junio a eso de mediodía. Haciendo alto sólo el tiempo indispensable para impartir a los oficiales las órdenes pertinentes, Walker encabezó el ataque contra un bastión defendido por fuerzas cuyo número se sabía era veinte veces superior al suyo.

*Brota en chorros la sangre vital hirviente sobre las cabezas;
Entremezclándose los vivos con los muertos, confundiéndose;
Tropieza al moverse entre los caídos el pie,
Mientras de nuevo su atroz salvajismo el conflicto recrudece.*

Inmediatamente comenzó una lucha cuerpo a cuerpo en la que el coraje se enfrentó a los números. Para agravar los peligros ya a la vista, el coronel Ramírez y su contingente nativo desertaron sin disparar un tiro, en cumplimiento (súpose después) de las instrucciones secretas que el general Muñoz le diera a Ramírez antes de salir de León. Puerta con puerta y de casa en casa, una lucha desigual se entabló durante cuatro largas y sangrientas horas, en que cayeron sin vida varios de los más valientes oficiales de Walker. Primero, el bizarro teniente-coronel Achilles Kewen se desplomó de un balazo en el corazón; después, se tambaleó el intrépido *boy-soldier* mayor Timothy Crocker y manando sangre por la boca, con una sonrisa en su rostro de niña, cayó para no levantarse más. Los muertos y heridos yacían por todos lados. Walker rindió el tributo más alto a la memoria de Kewen y Crocker cuando escribió: "Pero no era con cifras que debían computarse las pérdidas de los americanos. El caballeresco

espíritu de Kewen valía más que una hueste de hombres comunes y corrientes; y la muerte de Crocker fue una pérdida irreparable. Muchacho en apariencia, pequeño de tamaño y con rostro casi femenino por su delicadeza y por su belleza, en su pecho latía el corazón de un león”.

Por último, los americanos fueron acorralados en una casa grande, en la intersección de una calle lateral; y con varios centenares de refuerzos llevados por el coronel Manuel Bosque, el enemigo se aprestó para asaltar a Walker y su tropa, y destrozarlos a fuerza de superioridad numérica.*

Esto era alrededor de las cuatro de la tarde, y la situación de la pequeña banda lucía en extremo desesperada. Abandonados por sus aliados nativos, con numerosos oficiales caídos, y muertos o heridos muchos de los soldados más valientes, el aniquilamiento de los americanos parecía cosa de minutos. Los clarines y los tambores enemigos llenaban el aire con las notas triunfales del asalto final.

Pero en medio de toda esa algarabía, confusión y exultación del enemigo anticipando la victoria, Walker en ningún instante perdió la serenidad ni la confianza; tampoco pudieron detectar el menor cambio en su semblante, en su voz o en su comportamiento sus amigos más cercanos que permanecieron a su lado en esos momentos de prueba. Por todas las apariencias, estaba tan impassible y calmo como las paredes mismas de la casa en donde se sostenía la pequeña banda, a la espera del asalto que, en sus adentros, todos sabían habría de venir.

Llegó por fin, y con él, millares de balas acribillaron muros, puertas y ventanas mientras un selecto piquete enemigo se abalanzaba contra la entrada principal. Walker, Hornsby, Markham y una docena más de héroes, enfrentaron el asalto espada y pistola en mano y tras desesperada lucha cuerpo a cuerpo hicieron retroceder a los asaltantes, o los dejaron tendidos junto al umbral de la puerta.

Si las perspectivas de Walker eran precarias antes, ahora, después del asalto, parecían nulas pues a consecuencias del batallar y de las heridas, sus hombres se hallaban ya exhaustos. Viendo que el enemigo se preparaba para repetir el ataque y quemar la casa, Walker dio la orden de salir y abrirse paso peleando. Entretanto el enemigo recibió nuevos refuerzos,

* Jamison no se encontraba en Nicaragua cuando se libró esa batalla; sus datos los tomó de los libros de Walker y Doubleday confundiendo, al copiar, al coronel Bosque con el coronel Argüello. Walker informa: “Al recibir la noticia de que Walker había zarpado de El Realejo, Corral envió al coronel Bosque con fuerzas a Rivas; al llegar, Bosque comenzó a construir barricadas y a reclutar gente en la ciudad para engrosar su ejército... el coronel Manuel Argüello, quien acababa de llegar con refuerzos de San Juan del Sur, inició un enérgico tiroteo sobre el flanco izquierdo de los americanos...”⁶

cerró sus líneas rodeando totalmente a los americanos y se disponía a avanzar para arrollarlos a punta de fuerza bruta.

Empuñando pistolas y espadas, la pequeña banda de americanos se agrupó detrás de Walker y sus oficiales, listos a salir. Profiriendo alaridos y maldiciones, saltaron de pronto a la calle y cayeron sobre las líneas enemigas como tigres, tajeando literalmente sangre y huesos hasta abrirse paso y alejarse de la ciudad; el enemigo cedió en todas partes, como apoderado de un terror sobrenatural. Nadie esperaba esa arremetida por la libertad y la vida, y fue tan repentina que paralizó totalmente al adversario, cuyos soldados huyeron consternados y no lograron volver en sí ni recuperar el valor a tiempo para perseguir y hostigar a Walker y sus hombres. Los americanos continuaron caminando hasta medianoche, hora en que acamparon en una pequeña loma cerca de la vía del Tránsito; se pasó lista; de cuantos valientes e intrépidos soldados habían entrado a Rivas ese día, menos de cuarenta respondieron *presente* a la llamada del rol a medianoche.

Después de retirarse los americanos, el ejército legitimista, fiel a sus instintos españoles, asesinó a los heridos que, por azares de la guerra, quedaron indefensos en el campo de batalla, y quemó los cadáveres de quienes cayeron en lucha honrosa.

Al día siguiente prosiguieron en retirada a San Juan del Sur, en donde esperaban encontrar al bergantín *Vesta*, pues se le había ordenado surcar rondando la bahía hasta que se supiera el resultado de la batalla. Al no tener noticias del velero, Walker se apoderó del bergantín costarricense *San José*, en el que embarcó su gente y zarpó en busca del *Vesta*.

Previo al abordaje del *San José*, cuando Walker llegó a San Juan del Sur la tarde del 30 de Junio, su tropa presentaba un aspecto lamentable; muchos de ellos sin sombrero, descalzos y con la ropa hecha jirones; quien cubierto de sangre reseca, quien cojeando a causas de las heridas, algunos otros con los brazos en cabestrillos improvisados, y todos ofreciendo un cuadro como solamente puede vérselo después de haber perdido una batalla. Pero ninguno de entre ellos se descorazonó y ningún labio dejó escapar suspiros de pesadumbre, excepto por los gallardos caídos; cada uno se aferraba a su revólver y a su rifle con idéntico amor y afecto con que asiría el objeto máspreciado en la vida, porque nadie sabía en qué momento podrían lanzarse contra el ejército en retirada las aplastantes masas de un enemigo victorioso. Los ánimos se recomfortaron, sin embargo, ante el convenio y la decisión solemnes de no dejar nada por hacer hasta vengarse de quienes mataron y mutilaron a aquéllos cuya sangre tñió de

escarlata las calles de Rivas. Los campos de batalla de Nicaragua demuestran apenas demasiado bien cuán devotamente fue cumplida esa promesa.

Una persona cualquiera habría perdido toda esperanza después de un desastre inicial como éste, pero la pérdida de una batalla, por desalentadora que fuese, jamás hizo vacilar a Walker en la prosecución de sus designios. Si deploró el resultado de Rivas, nadie lo supo de sus labios ni por su semblante. Sin duda alguna lo sintió muy hondo, pero la habilidad de ocultar sus pensamientos y de mantener el aspecto más plácido y suave en las mayores tribulaciones no la perdió un solo instante; esa peculiaridad no era fingida, sino parte de su naturaleza, como la carne y la sangre de que se componía su organismo. Lo que para otros hombres eran obstáculos insuperables, Walker lo descartaba con un simple ademán de la mano.

Así terminó, en derrota mas no en desgracia, el primer conflicto armado entre *La Falange Americana* y el ejército legitimista; según todas las apariencias, este último quedaba con el dominio absoluto del Departamento Meridional. Que esa creencia era errónea fue demostrado, y muy pronto, por los eventos subsiguientes, cuando Walker regresó y les hizo danzar unos compases marciales que ellos nunca habían escuchado antes.

Esa noche, mientras Walker y sus hombres descansaban y recuperaban fuerzas a bordo del *San José* en aguas de la bahía de San Juan del Sur, repentinamente estalló en llamas el cuartel del pueblo; el resplandor del incendio enrojecía el cielo, reflejándose en el agitado oleaje del mar. Walker y uno o dos de sus oficiales se hallaban sentados en el alcázar del barco al momento de descubrirse las llamas.

Inmediatamente se destacó un oficial para establecer la causa y se averiguó que Sam, un marinero, y Dewey, un proscrito de la justicia californiana y de otras, por criminal, habían iniciado un incendio en la población con el propósito de robar, sabiendo que la culpa recaería sobre Walker y sus hombres, alejando así las sospechas de los verdaderos incendiarios. El marinero era dueño de una lancha, utilizada para el tráfico de cabotaje, que estaba sujeta a la popa del *San José*.

El marinero Sam fue capturado y conducido ante Walker, a quien le hizo confesión completa de todo lo ocurrido. Walker ordenó que se le llevara a la costa y lo fusilasen de inmediato, prendiendo luego sobre su ropa una nota que diría por orden de quién y por qué motivo se le había ejecutado. La noche era oscura y el pelotón encargado de ejecutar a Sam lo dejó escapar, sin que nunca se averiguara exactamente cómo.

Dewey tuvo menos suerte. No quiso rendirse y se refugió dentro de

la lancha pocos minutos antes de que el *San José* levantara anclas y se hiciera a la mar, llevándola a remolque. Con Dewey, en la lancha, iba una mulata, amante de Sam el marinero. Cuando Dewey rehusó rendirse, Walker apostó a varios rifleros escogidos en sitios estratégicos desde donde pudieran cubrir la lancha, con órdenes de disparar caso de que Dewey intentara desatrascarla del *San José*; a la mujer se le previno repetidas veces sobre la conveniencia de mantenerse fuera de vista, pues no se harían esfuerzos para resguardarla si se hacía necesario dispararle a Dewey.

El *San José* navegaba cerca de la costa, cuando Dewey salió súbitamente de su escondite en la lancha, con una pistola en cada mano, dispuesto a soltar las amarras y escapar, o perecer en la intentona. Dos disparos de rifle sonaron en la cubierta del *San José* y Dewey se tambaleó, cayendo hacia atrás en el fondo de la lancha con una bala en el cerebro, y con las pistolas aún empuñadas por el paroxismo de la muerte. Por desgracia, una de las dos balas que alcanzaron a Dewey le atravesó el cuerpo e hirió gravemente a la mujer, a quien él había obligado a ponerse delante cuando salió. La mujer fue trasladada a bordo del *San José* donde se le curó la herida y luego sanó.

El cadáver de Dewey fue envuelto en una sábana, le fijaron pesas a los pies y se lanzó sobre la borda del *San José*, desapareciendo para siempre en las profundidades del Pacífico azul.*

A primera instancia, este incidente puede parecer un acto de barbarie por parte del coronel Walker, pero se debe recordar que allí no había ningún tribunal civil ni militar en funciones para juzgar a sujetos como Dewey; y dejarlo libre era proclamar ante el país entero que Walker aprobaba el imperdonable incendio y pillaje de pueblos y ciudades. Las propiedades destruidas por el fuego en San Juan del Sur pertenecían, en su mayoría, a ciudadanos simpatizantes de los legitimistas y, en consecuencia, eran

* Un vecino de San Juan del Sur, pasajero del vapor *Uncle Sam* que zarpara de dicho puerto el 31 de Julio, refirió en San Francisco los siguientes detalles de los sucesos: Oliver Dewey y Samuel Planchet, dos marineros que se encontraban en el lugar, propusieron a Walker el saqueo e incendio del pueblo, pero Walker rehusó la propuesta y los amenazó con un fuerte castigo si intentaban llevarla a cabo.* Dewey y Sam, de todos modos, le pegaron fuego al cuartel después que Walker y su gente abordaron el bergantín, dirigiéndose luego en una lancha a la embarcación de Walker; éste arrestó inmediatamente a Planchet; Dewey no quiso subir a bordo y fue muerto de un balazo por un soldado de Walker cuando procuraba soltar las amarras de la lancha con el bergantín. La bala que mató a Dewey dio también en el pecho a una mujer nicaragüense que lo acompañaba; la mujer falleció después a consecuencias de la herida.

Las versiones de Walker y de Doubleday en quienes se documenta Jamison, son esencialmente similares, aunque difieren en detalles; ambos afirman que la mujer sanó de la herida. Doubleday fue el encargado de manejar la lancha después de la muerte de Dewey, así como de arrojar su cadáver al mar.†

enemigos de los americanos.

Poco después de esa tragedia fue avistado el bergantín *Vesta* y dándole alcance trasbordaron las fuerzas de Walker para alivio del capitán del navío costarricense, quien se alegró al quedar libre de ese servicio militar interino. Temprano en la mañana del 1 de Julio el *Vesta* ancló en El Realejo.* Allí el coronel Walker escribió su informe de la batalla de Rivas del 29 de Junio acusando abiertamente al general Muñoz de ser cómplice secreto del enemigo en su derrota y pidiendo que una corte de investigación indagara sobre la conducta de Muñoz.

Walker estaba tan colérico que amenazó con retirar la Falange Americana del servicio militar. Eso afligió mucho al Presidente Castellón, quien, casi de hinojos, suplicó a Walker que no abandonara la causa democrática. Incluso hasta envió al general Mariano Salazar, uno de los líderes democráticos más poderosos, a implorarle que desistiera de sus amenazas. Walker finalmente cedió, desembarcó sus tropas y marchó a León, dejando a los heridos en Chinandega.

El Presidente Castellón recibió a Walker con extrema cortesía, y con diplomacia logró concertar una entrevista personal entre éste y el general Muñoz; sin embargo, la antipatía que se tenían ambos era tan intensa, que se separaron sin trabar amistad. Walker propuso que si el Presidente Castellón le asignaba doscientos soldados nativos, con oficiales que escogería el mismo Walker, regresaría con ellos y la Falange al Departamento Meridional y desalojaría de allí al enemigo. El general Muñoz objetó esos planes y de nuevo insistió en dividir a los americanos en unidades pequeñas bajo el mando de oficiales nativos.

Esto enfureció mucho a Walker, quien declaró enfáticamente que no se haría así. La situación llegó a un punto crítico y por unos momentos los americanos estuvieron en peligro. Con menos de cincuenta hombres, a muchas millas de distancia de su barco —única esperanza de escape en caso de haber un combate y salir derrotados— Walker y su Falange estaban rodeados por fuerzas veinte veces superiores en número, con el general en jefe del ejército democrático exigiendo el desmembramiento de sus cuadros, lo cual irremisiblemente dejaría a los americanos a su merced. Para empeorar esta perspectiva siniestra, el general Muñoz envió de 400 a 500 soldados nativos a ocupar posiciones en las casas aledañas y frente

* Jamison tomó la fecha de Walker y está errada. La batalla de Rivas fue el 29 de Junio por la tarde; esa noche los americanos durmieron en el camino entre Rivas y San Juan del Sur; el 30 por la tarde entraron al puerto y pernoctaron a bordo del *San José* para zarpar en la mañana del 1 de Julio; esa tarde trasbordaron al *Vesta* en alta mar y arribaron a El Realejo la mañana siguiente, 2 de Julio.⁸

al cuartel de los americanos.

Era imposible equivocarse acerca de lo que eso significaba. Walker, sin embargo, no dejó entrever señal alguna de alarma, y tranquilamente ordenó a sus hombres que permanecieran dentro del cuartel con las armas a mano, listos para actuar al instante. Después de hacer esto, Walker envió un ayudante adonde Castellón para informarle que, si las tropas nativas no se retiraban en una hora, las consideraría hostiles y actuaría de conformidad con ese concepto.

Se cree que Castellón ignoraba lo que había hecho Muñoz, porque las tropas nativas por orden del Presidente desocuparon sus posiciones en menos de una hora. Al cuartel de Walker llegaron unas carretas de bueyes que le habían prometido para su transporte, y la Falange abandonó León sin ser molestada, tomando el camino rumbo a Chinandega.



FUENTES

¹ "Constitución política del Estado soberano, libre e independiente de Nicaragua, reformada i sancionada por su Asamblea constituyente en 12 de Noviembre de 1838", *Recopilación de las Leyes, Decretos y Acuerdos Ejecutivos de la República de Nicaragua, en Centro-América*, formada por el Señor Doctor y Maestro Licenciado Don Jesús de la Rocha a virtud de comisión del Señor Senador Presidente Don Fernando Guzmán, refrendada por el señor Ministro del Interior Doctor Don Rosalío Cortez, Granada — 1861, Managua: Imprenta del Gobierno, 1867, pp. 369-370.

² Carl Scherzer, *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador*, London: Longman, Brown, Green,

Longmans, & Roberts, 1857, Vol. I, p. 48.

³ John Hill Wheeler, "Nicaragua, The Centre of Central America; its Past History, Present Position and Future Prospects" (manuscrito inédito en *The Library of Congress*, Washington, D.C.), p. 228.

⁴ Scherzer, *op. cit.*, p. 47.

⁵ Walker, *op. cit.*, pp. 47, 51.

⁶ *Daily Herald*, San Francisco, 12 de Agosto de 1855, p. 3, c. 3.

⁷ Walker, *op. cit.*, pp. 58-63; C. W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua*, New York and London: G. P. Putnam's Sons, The Knickerbocker Press, 1886, pp. 140-148.

⁸ Walker, *op. cit.*, pp. 47-64.